



Es imprescindible que para este año 2006, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, la reconquista y consolidación del voto como forma estable para decidir quién va a detentar el poder ejecutivo. Ello le plantea al liderazgo político y social la tarea por encabezar una lucha tenaz para el logro de las condiciones necesarias para unas elecciones presidenciales transparentes, limpias y libres.

Elecciones o plebiscito presidencial

José Virtuoso, s.j.*

Desde el referéndum presidencial en agosto de 2004 la confianza en el sistema electoral quedó seriamente lesionada. De ello fueron responsables directos en aquella oportunidad, tanto los representantes del gobierno en el CNE por el modo impositivo y arbitrario bajo el que administraron el proceso referendario, como también los líderes de la extinta Coordinadora Democrática por la calificación irresponsable de fraude de los resultados anunciados. Pronunciamiento desmentido por los estudios de opinión pública pre y post-electorales. A partir de allí los procesos electorales se han seguido administrando prescindiendo de la desconfianza en el sistema electoral que aumentaba en cada cita comicial. La encuestadora Hinterlaces señalaba que la opinión desfavorable sobre el CNE para el pasado mes de noviembre se situaba sobre un 67% del electorado.

Paralelamente a la desconfianza han corrido en aumento los niveles de abstención en los últimos procesos electorales. Obviamente que no se puede adjudicar como única causa de la abstención la desconfianza en el sistema electoral, pero es claro que ésta motivación es la que priva para que un porcentaje importante de electores no concurren a votar. Así tenemos que la abstención registrada en las elecciones regionales de octubre 2004 se situó alrededor del 50%, en las

municipales de agosto de 2005 ascendió a 69,18% y en las parlamentarias de este año llegó a la cifra record de 75%.

Desconfianza en el sistema electoral y abstención electoral se han convertido pues en la reacción ciudadana mayoritaria ante la convocatoria electoral. Progresivamente hemos avanzado por una bajada empujada de dos canales. Por el primero vamos hacia la supresión de la principal fuente de expresión de la legitimidad de origen de la representación democrática. Los procesos electorales son la vía que existe en las democracias para que se manifiesten las diversas expresiones de la voluntad popular. Pues bien, en nuestro contexto político esta vía está obstruida. Sólo está sirviendo para que se manifieste una minoría, de allí que el segundo carril por el que avanzamos es hacia una peligrosa crisis de representación, que coloca las instituciones del Estado al servicio de una sola voz, dejando fuera del foro político institucional a la diversidad de intereses y expresiones políticas de la nación.

El gran reto de la Democracia

Empeñarse en seguir alimentando la desconfianza electoral como palanca para promover la abstención es realmente suicida, porque simplemente se estaría cerrando definitivamente el cauce

normalmente establecido para elegir. Es necesario que tanto los partidarios del gobierno como los otros actores políticos que quieren concurrir a la competencia electoral hagan un sincero esfuerzo por recuperar la confianza electoral: el gobierno, si quiere reelegirse con legitimidad democrática, y los candidatos opositores si quieren competir con votos. De allí que sea imprescindible para este año 2006, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, la reconquista y consolidación del voto como forma estable para decidir quién va a detentar el poder ejecutivo. Ello se plantea al liderazgo político y social la tarea por encabezar una lucha tenaz para el logro de las condiciones necesarias para unas elecciones presidenciales transparentes, limpias y libres.

Pero antes de entrar a considerar cuáles son esas condiciones que deben ser debatidas, negociadas y acordadas, es necesario tener en cuenta la primera condición de posibilidad para que esa agenda conduzca hacia algún resultado aceptable. Esa condición no es otra que la disposición honesta y sincera de los actores políticos.

Los partidos, candidatos y organizaciones civiles que representan la oposición no pueden seguir jugando el juego que jugaron en noviembre del año pasado, en el que después de un proceso de negociación y diálogo, en el que lograron la mayoría de las condiciones exigidas, incluyendo el retiro de las máquinas captahuellas para garantizar el secreto del voto, rompen los acuerdos establecidos y deciden retirar las postulaciones de sus candidatos. Sustentando esta decisión estaban los pronósticos de las encuestas que señalaban una abstención por encima del 70%, que sólo beneficiaría al voto oficialista que contaba además con el beneficio del sistema de las morochas, que va dirigido a sobre representar el voto de la mayoría contra la minoría. Bajo esta triquiñuela del retiro se lograban dos efectos importantes: hacerse eco de la mayoría abstencionista y, por otra parte, cuestionar la legitimidad de las elecciones y sus resultados. Fue una jugada política de

sobrevivencia, pero sin luz para orientar el futuro.

Los candidatos y sus fuerzas políticas que se pretendan presentar como alternativa de gobierno frente al Presidente Chávez, si quieren luchar por ganar las elecciones, tienen que convencer al electorado de la bondad de sus propuestas, de la capacidad de su liderazgo y organizaciones y de la necesidad del apoyo mediante el voto. Para lo cual será necesario no sólo negociar y acordar condiciones adecuadas sino también de convencer a ese electorado, cuya desconfianza ha sido respaldada, de que tales condiciones son justas, en el caso de que se obtengan. Pero ello requiere jugar sólo este juego. Si desde el inicio del proceso electoral no se diseña una clara estrategia de negociación y acuerdos sobre el sistema electoral, si los candidatos y fuerzas de oposición no construyen un único discurso, dando lugar a mensajes encontrados y contradictorios, si no se empeñan en hacer campaña electoral con propuestas entusiastas que hagan ver la necesidad de recuperar el voto como alternativa de cambio político, se volverá nuevamente a buscar tácticas de sobrevivencia electoral sin futuro.

Por otra parte, todos los poderes del Estado se han ido concentrando bajo el mando único del Presidente y sus partidarios. A esta suerte no escapa el Consejo Nacional Electoral, que administra y controla bajo aquella orientación el sistema y los procesos electorales. Aunque hay que reconocer que en los últimos meses del año 2005 la directiva de esta institución hizo un esfuerzo importante por acoger las demandas de la oposición, sin embargo, sigue siendo un cuerpo monolítico y partidario, cuyos procedimientos no están a la vista y control de la sociedad en general. Esa es la principal causa de desconfianza que debe ser subsanada desde su raíz.

Si el presidente Chávez está dispuesto a reelegirse democráticamente, debe no sólo buscar 10.000.000 de votos, como el mismo lo dice, sino que los mismos han de ser conseguidos en condiciones limpias y transparentes, sin

favoritismos, en condiciones de igualdad con sus otros competidores. Eso sólo lo puede garantizar una administración electoral independiente e imparcial, para lo cual es imprescindible el control social y político por parte de la pluralidad de la sociedad. Esa es la condición fundamental de una elección democrática.

Si el Presidente y sus partidarios no se atreven a entrar de frente en este reto, si pretenden convocar a unas elecciones presidenciales manteniendo el control total del proceso electoral, como lo han venido haciendo hasta ahora, concediendo

Si los candidatos y fuerzas de oposición no construyen un único discurso, dando lugar a mensajes encontrados y contradictorios, si no se empeñan en hacer campaña electoral con propuestas entusiastas que hagan ver la necesidad de recuperar el voto como alternativa de cambio político, se volverá nuevamente a buscar tácticas de sobrevivencia electoral sin futuro.

sólo demandas a la presión de los que consideran de signo contrario, necesariamente ha de repetirse el cuadro abstencionista y no participativo de las últimas elecciones pasadas. Con lo cual estaremos en presencia de la convocatoria a un plebiscito, en el que el Presidente se lanza al ruedo electoral para ser confirmado en el poder, bajo sus reglas de juego, con sus partidarios y sin oponentes. Habremos llegado así a una forma peculiar de dictadura, en la que no sólo todo el poder está concentrado bajo un actor político, sino que también el mismo se sostiene sobre la fuerza que impone una minoría organizada.

La lógica política nos lleva a pensar que este escenario sería el principio del fin para el gobierno, un fin además incierto. Creemos que al gobierno le costará ceder y negociar el control y administración del proceso electoral, pero

Todos los poderes del Estado se han ido concentrando bajo el mando único del Presidente y sus partidarios. A esta suerte no escapa el Consejo Nacional Electoral, que administra y controla bajo aquella orientación el sistema y los procesos electorales.

El tema electoral es complejo y existe la tentación de esconder esa complejidad bajo formulas que revisten sencillez aparente y deslumbrante.



creemos que por su propia conveniencia puede entrar en un proceso de negociación y acuerdos si se enfrenta con una oposición con capacidad de interlocución, con organizaciones de la sociedad civil que puedan coadyuvar en esta línea, con unos medios de comunicación que estimulen la discusión y el debate antes que favorecer estereotipos y eslóganes que fortalezcan una visión simplonamente polarizada en la opinión pública.

La agenda de debate, negociación y acuerdos

La agenda ha de ser de debate, negociación y acuerdos. Es imposible llegar a la tercera parte del trinomio señalado si no se pasa por el debate. El tema electoral es complejo y existe la tentación de esconder esa complejidad bajo formulas que revisten sencillez aparente y deslumbrante. Hay que discutir bajo diversos ángulos, no bastan sólo los argumentos técnicos, es necesario acercarse al problema desde el punto de vista político y social.

La agenda ha de buscar conseguir objetivos bien precisos, sin distraerse en otros temas que también pueden parecer importantes e insoslayables. Por ahora se buscan acuerdos en materia de sistema electoral y en ello habrá que concentrar los esfuerzos y la energía.

Otro aspecto importante, es que este proceso de diálogo ha de ser ampliamente participativo, público y notorio. La sociedad entera debe hacerse consciente del esfuerzo que se está haciendo, seguir sus resultados e intervenir en ellos. De lo contrario, será difícil convencerla de la bondad de los acuerdos que se alcancen.

Finalmente, propongo como agenda los puntos que la organización Ojo Electoral ha venido señalando en sus últimos comunicados:

- Elegir una nueva directiva del CNE, siguiendo estrictamente los procedimientos pautados en la Constitución Nacional, de manera que se asegure la intervención activa de las diferentes fuerzas sociales y políticas que componen la sociedad venezolana en la designación de sus candidatos y se elija atendiendo a los criterios de independencia política establecidos.
 - Reformar la Ley Orgánica de Participación Electoral para unificar los criterios legales que han de regir el sistema y los procesos electorales. En esta reforma es urgente salvaguardar la representación de las minorías en la conformación de los cuerpos colegiados que se obstaculiza por la aplicación de mecanismos como "las morochas". Dada la conformación del actual parlamento y la importancia de esta ley, la misma debería ser sometida a un extenso debate fuera del seno del parlamento y sus representantes deberían obligarse a recoger los resultados de la misma.
 - Ampliar los mecanismos de control social y auditoría sobre el registro electoral y los sistemas de automatización electoral.
 - Regular de manera estricta el uso de recursos públicos en gastos de propaganda y campañas electorales.
- Sólo contamos con pocos meses. La tarea es urgente e insoslayable.

* Miembro del Consejo de Redacción